



LIBROS

CULTURA POPULAR LA EDITORIAL TAULA PUBLICA UNA ANTOLOGÍA DE PSICALIPSIS Y PICARDÍAS LIGADAS AL ESTEREOTIPO DE L ARAGONÉS TRADICIONAL

Pero, ¿existía un baturrismo erótico?

LETRAS ARAGONESAS

Antología de baturradas psicalípticas

VV. AA. Edición de Dionisio Platel. Taula. Zaragoza, 2023. 172 páginas.

El sello zaragozano Taula, de Dionisio Platel y Joaquín Campo, se dedica al mundo del cómic, del humor y la historieta (ha publicado monografía de Xaudaró y Donaz), y a algunas publicaciones inscritas en el costumbrismo. Ahora publica 'Antología de baturradas psicalípticas', un volumen de 172 páginas de relatos, chistes e historietas de varios autores e ilustradores, que van desde 1890 hasta 1922. La ilustración de cubierta es de Gaspar Méndez y es el propio Dionisio Platel quien hace la presentación e incluye «un breve estudio sobre el baturrismo, los inicios de la palabra 'sicalipsis', neologismo inventado por Ramón Sopena López y sobre las 'baturradas sicalípticas', término acuñado por Juan Bruguera Teixidó», dice el coeditor y dibujante.

«¿A quién se le ocurriría mezclar el humor baturro con el erotismo pícaro de nuestros bisabuelos? La verdad, no lo sabemos, pero no deja de ser curioso cuanto menos. Bueno..., curioso, gracioso, descacharrante, piramidal y por qué no: sugestivo», explica

Platel, consciente de que este género tuvo sus adeptos a finales del siglo XIX y principios del XX.

Matiza: «El hecho es que nos encontramos con una fusión entre dos géneros muy diferentes, que mezclados en esa gran batidora que es la cultura popular, dan como resultado un enorme petardo que explota con mucho ruido y profusión de color, en una formidable cascada de fuego de artificio».

El compilador se extiende: «Esta antología proviene de un buen número de publicaciones antiguas: periódicos, folletos humorísticos, revistas ilustradas, semanarios satíricos, etc., publicadas casi todas en Barcelona, aunque seguramente habría aragoneses detrás de alguna de ellas. La mayoría de los materiales que se han rescatado en el presente libro aparecieron en formatos perecederos. Estos productos ínfimos o subproductos: los folletines humorísticos o eróticos, editados en cuadernillos de pequeño formato, corta extensión y de breve paginación, impresos en papel de muy baja calidad y a precios económicos, aunque tuvieron una dilatada trayectoria y gran difusión en las primeras décadas del pasado siglo, el paso del tiempo no ha sido benévolo con ellos. Si sumamos la poca importancia que se le ha dado a la cultura popular en este país, hace que estos materiales hayan sido abocados a una desaparición sistemática y hoy en día son muy complicados de con-



De la portada de la novela amorosa, 'Los nabos indigestos'. FLORES/TAULA

seguir», apostilla el editor, que ha hecho una completa inmersión.

Considera Platel que el grado de erotismo o picardía es diverso y heterogéneo; si se compara con todo lo que vino después de la democracia de 1978, «resulta irrisorio, liviano e incluso decadente. Habitualmente se trabaja con la doble intención, los juegos de palabras, los equívocos, pero también encontramos humor chusco y soez, como por ejemplo unas

coplas groseras que datan de 1899 y que aparecieron en Barcelona en la cabecera satírica 'Bocaccio', ilustradas por Pelicos».

Subraya el experto que los chistes escritos y gráficos buscan el golpe o la gracia de impacto instantáneo; las historietas abordan el tema del acto sexual o encuentro furtivo de manera tangencial y solapada; y los relatos, al ser de más extensión, tienen tramas más desarrolladas y su erotismo

es más claro y directo, dependiendo, claro está, de las pautas de las publicaciones donde aparecían. La editorial Aurora o Tabarín eran más explícitas que El Gato Negro o Torrella».

Platel ha constatado que la mayoría de los autores son anónimos o se esconden tras seudónimos, «aunque el primer relato que he encontrado es del escritor y periodista castellano José Zahonero, autor de 'El redoblico', el único firmado con nombre real. Los demás relatos, en los que aparece el nombre del autor, son de J. de Tres, M. Villegas, Marcial y Flores. El tema de los dibujos es diferente porque van firmados y los que no, creo que detecto claramente el artista que los hizo».

La portada es un chiste de Gaspar Méndez Álvarez aparecido en el semanario 'KDT', en el interior se publica el texto al pie; también salen dibujos de Alberto Figuer, escudado tras varios seudónimos: Pelicos, Cáspita, Caspitina y Caramba, según cuenta Platel. «Las historietas son de Teodoro Gascón Baquero, turoense de Ojos Negros, recopiladas de la revista 'Vida Galante', editada por otro aragonés, Ramón Sopena López de Perarrúa (Huesca). Hay una selección de chistes gráficos de Ernesto Pérez Donaz, al que hemos editado en Taula, firmados Equis, y sendos relatos ilustrados por José María Xiró Taltabull y José de Mena 'Yorick', concluye Platel, que considera que esta recuperación es oportuna, «ya que no hay ahora mismo nada parecido en el mercado, una brisa de aire fresco gracias a su desopilante temática».

ANTÓN CASTRO

NARRATIVA EXTRANJERA MIGUEL BONNEFOY RESCATA DEL OLVIDO A AGUSTIN MOUCHOT, PIONERO DE LA ENERGÍA SOLAR

El brillo que nos ciega

LETRAS EXTRANJERAS

El inventor

Miguel Bonnefoy. Traducción: Regina López Muñoz. Editorial Libros del Asteroide. Barcelona, 2023. 164 páginas

Miguel Bonnefoy, hijo de una diplomática venezolana y un padre chileno, ha crecido en París. Tal vez por eso en su estilo haya la precisión e incluso cierta sobriedad de los narradores franceses, con chispazos más apasionados de su riego sanguíneo latinoamericano. Una mezcla ideal para trasladarnos la historia de un pionero de la ciencia chamuscado por la posteridad.

En este libro, finalista del Premio Femina, se nos cuenta que

Agustin Mouchot nació en una familia de cerrajeros. Su mala salud (aunque acabaría resultando una mala salud de hierro) lo hacía poco apto para un trabajo físico duro como requería el oficio, pero su cabeza era tan ágil que en lugar de manejar el martillo, sus padres lo pusieron a clasificar varillas y piezas, y los asombró con su capacidad para el cálculo matemático. Bonnefoy lo describe de manera muy vivida como un chico introvertido, callado, enfermizo, aparentemente gris pero dotado de una cabeza prodigiosa para las matemáticas. Sacó una plaza de maestro y siguió siendo durante años una persona llena de achaques, con escaso carisma y una vida sin horizontes.

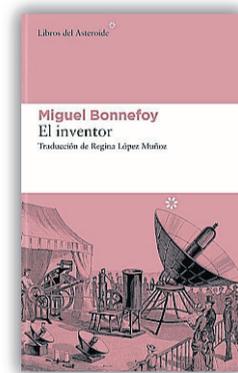
En 1860, un cambio de destino para cubrir una plaza en el liceo de Alenzon, lo llevó a una casa con fama de gafada entre los vecinos del pueblo porque su pro-

pietario, un oficial del ejército, había muerto aplastado por su biblioteca, desmoronada al caer una viga del techo. No me voy a tomar la molestia de averiguar si ese episodio es cierto o una licencia de Bonnefoy porque la metáfora es magnífica: la lectura te salva o te condena. Al viejo coronel los libros lo devastaron, pero a Mouchot lo van a iluminar de manera providencial.

Alquila la casa y empieza a leer los ejemplares de la excelente colección de libros de ciencia que tenía el coronel y un título le llama especialmente la atención: una obra sobre el calor solar de Claude Pouillet. Ese libro le cambia la vida. Muere el profesor gris de provincias y nace el inventor frenético. Ese será el punto de arranque de una búsqueda obsesiva del aprovechamiento de la fuerza del sol como energía para utilizar en la vida cotidiana. Algo

que ahora nos suena muy normal pero que a mediados del siglo XIX parecía una ocurrencia absurda.

Bonnefoy, con una manera de narrar que no gusta de digresiones pero nunca es esquemática, nos señala el arrebatado de un hombre de altibajos emocionales, de entusiasmos y caídas en la depresión. Pese a sus subidas y bajadas de adrenalina, Mouchot acaba registrando la primera patente de la historia de un artefacto que funciona con la energía del sol: una cocina solar. Cuando pensamos en las grandes ideas como esa, que ahora resulta tan evidente, no somos conscientes de que todos los caminos a la cumbre están llenos de baches y de precipicios. Mouchot se va a caer por unos cuantos en su intento de conseguir atención y financiación para sus ideas; tropieza en todas las piedras, se despeña y se des-



calabra. Pero se levanta y sigue con la tenacidad alucinada de un Alonso Quijano. Él quiere cambiar el mundo con esa energía barata y limpia frente al fervor hacia el carbón que cubre toda Europa de una capa de polvo negro y silicosis. Pero quiere cambiar el mundo él solo. En eso

también es como don Quijote. Y llegará a rozar la cumbre de sus sueños, pero... Mejor léanlo. Y si lo que cuenta Bonnefoy les parece asombroso, corrobórenlo buscando información de este pionero de la energía solar en internet. No lo hagan antes porque se privarían del placer de leer su historia moldeada por la mano de este francés de sangre sudamericana, que sin idealizar nada tiene la necesaria piedad hacia su febril Mouchot, que quiso agarrar el sol con las manos.

ANTONIO ITURBE